



## Capítulo 220 [Bonus]

### El Nacimiento Del Ejército Del Éufrates

Tan pronto como las palabras salieron de la boca de Abaddon, una sensación sofocante de miedo invadió a todos los presentes.

"Muéstrame que aún puedes luchar mientras estás roto".

"Incluso cuando tus condiciones sean indeseables y todo lo que tengas sea a ti mismo, ¡ demuéstrame que eres capaz de seguir luchando!"

"¡Sólo quiero guerreros que sean capaces de seguir adelante frente al MIEDO!"

La terrible sensación que emitía Abaddon aumentó en intensidad y los vampiros inmediatamente sintieron los efectos.

La mayoría perdió el conocimiento inmediatamente, mientras unos pocos cayeron al suelo sollozando y temblando como ramitas en el viento.

"¡¡Por favor ayúdenme!! ¡Que alguien me ayude!"

"¿¡Q-Qué es esto!? ¡Querida diosa, haz que pare!"

"¡¡Mátame, mátame, mátame!!!"

Todos los presentes eran guerreros que habían vivido experiencias de vida o muerte.

Por eso, deberían haber estado un poco más acostumbrados a esta sensación o al menos haber tenido mejores reacciones.

Pero el miedo de Abaddon no se parecía a nada que hubieran experimentado antes.

Fue algo primario, implacable, y los llenó de un sentimiento de desesperación porque creían que no había forma de salir vivos de esa terrible experiencia.

Algunos ya habían empezado a resquebrajarse y mostraban signos de estar cayendo en una locura ineludible.

"¿Este es el límite de tu determinación? Estoy bastante decepcionado, esperaba un poco más".



Las palabras de Abaddon fueron como sal frotada en una herida ya grave, y los soldados sintieron que sus rostros se distorsionaban en expresiones aún más lamentables.

Lo último que cualquiera de ellos quería era decepcionar a su rey.

Y oír que estaba decepcionado con su desempeño significó que inicialmente creyó que eran capaces de más.

Entonces, si él creía en ellos, ¿no significaba eso que ellos también debían creer en sí mismos?

«¿Fue esto demasiado después de todo?», se preguntó Abaddon.

En su intento de empujar a sus subordinados hasta el límite absoluto, parece que accidentalmente los empujó mucho más allá y los quebró.

Aunque había reducido bastante el uso de su aura de terror todavía parecía haber sido demasiado.

Fue lamentable, pero repararía a aquellos cuyas mentes estaban rotas y terminaría este ejercicio aquí por hoy.

"¿Hmm?"

Justo cuando Abaddon se preparaba para deshacer los efectos de su miedo, sintió un movimiento que venía detrás de él.

Temblando, se puso de pie una vampiresa con cabello rojo y figura esbelta.

Junto a ella, otro hombre de pelo negro oscuro y tatuajes se levantaba del suelo con gran dificultad y se ponía de pie.

Estos dos desencadenaron una reacción en cadena y, uno a uno, más soldados comenzaron a levantarse.

De los trescientos originales, sólo cincuenta se mantuvieron en pie y superaron su sensación de miedo abrumador.

"Entonces... parece que sólo ustedes pueden continuar", murmuró Abaddon, aparentemente sumido en sus pensamientos.

"¡No me rendiré bajo ninguna circunstancia!"

"¡Yo tampoco lo haré!!"

"¡Me niego a decepcionar al rey!"



El oscuro desierto se llenó de repente de los gritos temblorosos pero decididos de los miembros restantes del ejército.

Aunque en ese momento estaban experimentando una sensación de pavor peor de lo que cualquiera pudiera imaginar, aún pudieron ponerse de pie y continuar luchando.

Por primera vez, Abaddon mostró una sonrisa plena a quienes no eran su familia.

"Bien hecho. Todos pasaron."

El rey vampiro retrajo su aura y regresó a su apariencia normal e injustamente encantadora.

Sin esa aura sofocante y deprimente que ya no pesaba sobre sus espíritus, los vampiros ahora podían respirar mucho mejor y ya no sentían que iban a morir en cualquier momento.

"Acércaos a mí."

Los cincuenta soldados obligaron a sus piernas, que en ese momento parecían de gelatina, a presentarse ante su rey y arrodillarse respetuosamente.

"Creo que podría estar más que satisfecho con este resultado si soy honesto", dijo Abaddon.

Los guerreros arrodillados a sus pies creyeron que habían oído mal.

¿Por qué estaría más satisfecho con este resultado?

¡Más de la mitad de los participantes suspendieron la prueba!

¡Creían que estaban a punto de ser reprendidos por ser tan débiles!

Abaddon aparentemente entendió su escepticismo y explicó con más detalle su proceso de pensamiento: "Siempre creí firmemente en la frase de que menos, es más, y ahora tengo un ejército que encarna esa creencia".

"Reuniré a cincuenta de ustedes para que sean el ejército más aterrador de toda la creación. En una noche, podrán derribar una nación. Y en una semana, un hemisferio entero será poco más que escombros bajo sus botas".



Los ojos de los vampiros ardieron con una intensidad renovada, como si literalmente pudieran ver el futuro del que hablaba su rey con sus propios ojos.

Fue emocionante, liberador, pero más que eso, fue glorioso.

Entre los que estaban arrodillados, una mujer levantó la mano temblorosa para hacer una pregunta que hasta entonces no se había pensado.

"Mi rey... ¿Quién será tu segundo al mando?"

Algunos pares de ojos se dirigieron hacia Kristina y ella simplemente sacudió la cabeza en señal de negación.

Incluso si se tomó el tiempo de seleccionar posibles reclutas para el ejército de Abaddon, lo hizo por necesidad.

Su trabajo como gran mariscal la mantenía bastante ocupada, por lo que no tenía tiempo para hacer algo tan exigente.

Abaddon se llevó una mano a la barbilla mientras pensaba quién sería una buena opción para el puesto.

No le llevó mucho tiempo encontrar una respuesta y encontró una forma perfecta de probar aún más a sus nuevos soldados.

"Lo resolveréis entre vosotros".

"¿P-perdón?"

"¿Habla en serio?"

"Eso parece. Nunca he visto al rey contar un chiste."

"¿Creen que mi decisión es irresponsable? Pueden hablar libremente", preguntó Abaddon al grupo.

La mujer que inicialmente había hecho la pregunta sacudió la cabeza con tanta fuerza que Abaddon pensó que se le caería. "N-No, mi rey. Supongo que todos estamos un poco... ¿sorprendidos?"

El dragón asintió con la cabeza en señal de comprensión. "Puedo entenderlo, ya que este es un método poco ortodoxo. Pero mi objetivo es descubrir quién de ustedes tiene el respeto y el reconocimiento del resto de sus hermanos y hermanas.



“Ver qué tipo de líder elegirán me permitirá comprender mejor todos sus corazones y mentes, así como los límites de su ambición”.

De pronto, los ojos de Abaddon brillaron intensamente, como para indicar la seriedad de sus próximas palabras: "Pero a quienquiera que sea elegido, le advertiré de esto..."

"Espero que los que están por debajo de ti acepten tu puesto. Ayudarás a enseñarles, a cultivarlos y a mantenerlos a raya, y ellos usarán todo lo que les hayas enseñado con la esperanza de derrocarte".

De repente, unas miradas llenas de escepticismo y desconfianza comenzaron a recorrer la arena.

Saber que estaban rodeados de competencia potencial había sembrado semillas de desconfianza y ansiedad.

—Deteneos —ordenó Abaddon.

"No es necesario que todos ustedes comiencen a desconfiar unos de otros por una simple competencia. Esta es simplemente una manera de garantizar que ninguno de ustedes se descuide y que se esfuerce continuamente por mejorar.

Un día puedes estar en la cima y al día siguiente puede ser otro. Lo único que importa es que nunca dejes de luchar para llegar a la cima y permanecer allí".

Cerca de allí, Kristina asintió en silencio, en señal de aprobación.

Abaddon estaba intentando lograr el equilibrio perfecto entre una hermandad de guerreros y una competencia feroz e interminable.

Si los soldados sospechaban constantemente unos de otros, entonces su coordinación y eficiencia como unidad se verían afectadas, y esto era algo que no se podía tolerar en absoluto si querían defender la visión de su rey.

De repente, los soldados que habían caído inconscientes durante la prueba comenzaron a moverse y lentamente se sentaron en el suelo.

Cuando sus ojos se posaron en los cincuenta que estaban arrodillados frente a Abaddon, supieron inmediatamente que eran los únicos que pasarían la prueba.



Los corazones de todos los que fracasaron comenzaron a llenarse de resentimiento y autodesprecio.

Abaddon naturalmente pudo escuchar todas sus voces decepcionadas y rápidamente puso fin a tales tonterías. "Puedo asegurarles que no hay necesidad de esos pensamientos inútiles".

Pasando junto a sus soldados, caminó entre la multitud de personas que habían fracasado en el desafío y les dio una esperanza muy necesaria.

"Volveremos a este mismo lugar dentro de exactamente un año. Agudizad vuestros cuerpos, mentes y almas y venid a hacer mi prueba otra vez. Pero tened cuidado, la dificultad el año que viene será el doble que la de hoy. Aun así, ¿estáis preparados para aceptar mi desafío y uniros a los hombres que veis aquí?"

Sin excepción, los más de doscientos vampiros se pusieron de pie y levantaron sus puños triunfantemente hacia el cielo.

"¡Regresaré dentro de un año, mi rey!"

"¡Puede que hoy no haya sido mi día, pero no volveré a fallar!"

"Para darnos una segunda oportunidad después de nuestro fracaso... El rey es verdaderamente grande."

Pronto el aire se llenó con los sonidos de los vampiros cantando alabanzas al rey, no solo no los reprendió por su fracaso, sino que incluso les prometió otra oportunidad para redimirse.

¿Y qué pasa si aumenta la dificultad?

¡Incluso si fuera diez o cien veces más difícil, no habría ninguna diferencia!

¡Preferirían morir antes que desperdiciar esta oportunidad una segunda vez!

En medio de los vítores del pueblo, Kristina se acercó a Abaddon y le devolvió la corona.

Mientras la aceptaba, la vampiro no pudo evitar notar que su rey parecía estar bastante... ¿agotado?

-¿Está todo bien, mi rey? -preguntó preocupada.





—Todo está bien, Kristina. No hay necesidad de preocuparse —  
mintió.

A pesar de su condición de gobernante y hombre influyente, Abaddon era un individuo extremadamente introvertido.

Si bien fue por una buena causa, dar todos esos discursos esa noche realmente lo había agotado y solo tenía una cosa en mente: recuperar energías.

'Quiero ir a casa y tener sexo...'

Él ya sabía que no dejaría dormir a sus esposas esa noche, solo deseaba haber tenido tiempo para practicar su magia espacial para poder secuestrar a Seras y llenarla también.

Abaddon decidió que era hora de terminar con todo y se dirigió hacia su ejército arrodillado.

Quería que estos 50 hombres y mujeres fueran los mejores de los mejores, las tropas más elitistas imaginables.

Por lo tanto, su nivel actual de poder no sería suficiente.

Pero siempre hubo métodos para solucionar ese tipo de cosas.

Abaddon se mordió el dedo y una pequeña gota de sangre brotó de la herida.

"Hace tiempo que no hago esto...", pensó mientras recordaba buenos momentos con su familia.

Extendiendo la mano, comenzó a dibujar símbolos extraños en las frentes de los soldados más cercanos a él.

---

*¡Muchísimas gracias a Nick\_Tindall por enviarme una  
silla de masaje y patrocinar este capítulo adicional!*

*AnathaShesha*

---